

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Feminidad primaria e identidad de género. Una mirada desde la teoría de Judith Butler.

Martínez, Ariel.

Cita:

Martínez, Ariel (2013). *Feminidad primaria e identidad de género. Una mirada desde la teoría de Judith Butler*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/42>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/khE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FEMINIDAD PRIMARIA E IDENTIDAD DE GÉNERO. UNA MIRADA DESDE LA TEORÍA DE JUDITH BUTLER

Martínez, Ariel

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Resumen

El presente trabajo expone algunas líneas teóricas sobre la feminidad primaria, provenientes del psicoanálisis norteamericano del siglo XX. Se enfatiza el presupuesto del falocentrismo, presente en la teoría freudiana, a partir del cual ha sido pensado el desarrollo psicosexual de la niña. En este marco, se señalan rápidamente, algunos desarrollos de autores, tales como Robert Stoller, Ralph Greenson, Irene Fast y Nancy Chodorow, cuyos desarrollos constituyen avances que vinculan la idea de una feminidad primaria con la categoría de identidad de género, más allá del relato freudiano. Finalmente, se retoman elementos conceptuales pertenecientes a la filosofía de Judith Butler en relación con la crítica a la noción de identidad subjetiva y así, finalmente, brindar elementos teóricos para una crítica posible a la idea de una feminidad prediscursiva.

Palabras clave

Feminidad primaria, Identidad de género, Judith Butler

Abstract

PRIMARY FEMININITY AND GENDER IDENTITY. AN INSIGHT FROM JUDITH BUTLER'S THEORY

This essay presents some theoretical lines on primary femininity that come from 20th century American psychoanalysis. The presupposed phallogocentrism, present in Freudian theory, from which the girl's psychosexual development has been thought, is specially emphasized. In this framework, some developments in authors such as Robert Stoller, Ralph Greenson, Irene Fast and Nancy Chodorow, are briefly summarized. Beyond the Freudian account, these developments link the idea of a primary femininity to the category of gender identity. Some conceptual elements belonging to philosopher Judith Butler (related to the critique of the idea of subjective identity) are finally taken, thus providing a set of theoretical elements for a possible critique of the idea of prediscursive femininity.

Key words

Primary femininity, Gender identity, Judith Butler

Introducción

El concepto de "feminidad primaria" ha sido postulado como producto de una revisión de la teoría psicoanalítica freudiana en la versión de su padre fundador, permitiendo una reformulación crítica de los puntos de vista freudianos sobre la mujer, en general, y el desarrollo psicosexual femenino, en particular. Como lo demuestran los textos freudianos, las primeras propuestas teóricas sobre el desarrollo de la niña han sido realizadas tomando como modelo el desarrollo del niño. En este sentido, el relato freudiano sitúa la feminidad como reacción secundaria ante una masculinidad primaria u original. La idea de la "feminidad primaria" alimentó una tendencia conceptual contraria al falocentrismo presente en esta teoría. Sin

embargo, la utilización de este concepto a modo de antídoto ha ocultado, bajo la apariencia de homogeneidad, diferentes significados y puntos de referencia.

Origen del concepto

La idea de una "feminidad primaria" fue propuesta por los psicoanalistas en oposición a las propuestas freudianas sobre el desarrollo psicosexual femenino, que fueron fundadas sobre la noción de una masculinidad primaria. Ya desde el inicio, los contemporáneos a Freud desafiaron su teoría sobre la base de que no tenía en cuenta una feminidad primaria que diera cuenta de la especificidad del desarrollo de la niña. Horney (1926) no utilizó el término feminidad primaria, pero avanzó sobre la idea de que el sentido de inferioridad de una niña no era primario, sino adquirido y reforzado culturalmente. Ella también sostuvo que el anhelo de maternidad en la niña no necesariamente se deriva de la sustitución de un bebé por un pene, que compensa una falta, sino más bien de la identificación con su madre. Horney y otros, como Jones (1927) insistieron en que la chica tiene conocimiento temprano de su propia vagina, aunque a menudo reprimido. En estos primeros escritos aparece por primera vez la idea de una cualidad primaria de la feminidad: primeros sentimientos acerca del cuerpo femenino que no llevan consigo significados de inferioridad.

Jones también cuestionó la fase fálica en las niñas, la que a su juicio era secundaria y defensiva. Afirmaba que había una feminidad primaria para las niñas, la cual toma la forma de impulsos edípicos temprano, innatos, que conducen a las niñas hacia sus padres, y traen temores genitales de penetración.

De la feminidad primaria a la identidad de género

Si bien la idea de la feminidad primaria originalmente surgió en el contexto de las formulaciones iniciales del desarrollo de los impulsos psicosexuales, fue utilizado por primera vez en un contexto completamente diferente: el estudio del desarrollo de la *identidad de género nuclear*. En esta línea, la feminidad primaria ha sido entendida en términos de identidad de género. A pesar de que la identidad de género es un concepto que introduce el ámbito de lo social en el estudio de la subjetividad sexuada, los escritos que refieren a la feminidad primaria como identidad de género suelen caer en tipos de explicaciones esencialistas o biologicistas, y reduccionistas. La feminidad primaria a menudo ha avanzado como una especie de proto-feminidad, un estado innato de feminidad, que constituye el núcleo de una identidad de género primaria.

El término *feminidad primaria* fue utilizado originalmente por Stoller (1968) en sus estudios sobre el desarrollo de la identidad de género nuclear y sus trastornos. Primero intentó contrarrestar las nociones de Freud acerca de la masculinidad primaria, que había descansado en parte en una visión decimonónica de la embriología. En aquella época se concebía que los órganos sexuales eran originalmente masculinos, y que los órganos femeninos se diferenciaban de

esta forma original más tarde en el desarrollo fetal. Por lo tanto, la sexualidad masculina era concebida como el estado inicial. Stoller (1976) señaló que la embriología moderna nos dice lo contrario: con la secreción de la testosterona, los órganos sexuales masculinos se diferencian de una configuración femenina original. En ese sentido, es la feminidad lo “primordial”, al menos si se utiliza ese tipo de razonamiento teleológico. Stoller luego argumentó que la feminidad tanto para las niñas como para los niños es lo primario, pero en otro sentido, ya que el primer objeto de identificación para el bebé es de sexo femenino, la madre.

Stoller también aplicó este concepto de feminidad primaria a la psicología y la psicopatología de los varones. Aquí el concepto de feminidad primaria es un tipo particular o estado de las relaciones de objeto. Al igual que Greenson (1995), Stoller sugirió que los niños tienen la difícil tarea de desidentificación con respecto a sus madres en el establecimiento de su identidad de género y su sentido de la masculinidad. Por eso, pensó, los varones experimentan en mayor medida el transexualismo u otros trastornos de la identidad de género.

El trabajo de Stoller sobre la identidad de género nuclear también refleja ideas ligadas a la feminidad primaria. *La identidad de género nuclear* se refiere al sentido más básico de ser varón o mujer, el cual se establece tempranamente, hacia los dieciocho meses. Stoller (1968, 1976) argumenta a partir de una gran cantidad de investigaciones que la identidad de género nuclear es en gran parte una cuestión de aprendizaje, basada en la asignación parental.

Muchos han cuestionado las ideas de Stoller al poner en duda la idea de que la profeminidad que entreteje al temprano estado “simbiótico” indiferenciado sea la que confiere un comportamiento o identidad de género. Es decir, ¿por qué la fusión con la madre durante la infancia, en términos de self y objeto, debiera conferir al niño un sentido cognitivo de la feminidad? Actualmente, varios pensadores provenientes del campo del psicoanálisis, cuestionan la idea de que la falta inicial de separación respecto a la madre proporcione un sentido primario de la feminidad. Hay una diferencia entre separación y desidentificación, así como entre fusión e identificación. Esta línea permite pensar el desarrollo de la identidad de género y el desarrollo de la diferenciación entre el self y el objeto como dos líneas del desarrollo que, si bien permanecen relacionadas, son diferentes.

Por el contrario, las formulaciones de Fast (1990) sobre el desarrollo de la identidad de género no se apoyan en idea de una feminidad primaria. Fast afirma que la identidad de género está inicialmente indiferenciada. El niño pequeño aprende y toma poco a poco lo que una familia o una sociedad determinada presenta como “masculino” o “femenino”, y debe luchar con los golpes al narcisismo inherentes a este proceso. Como para Stoller, este es un proceso de aprendizaje, aunque no necesariamente sin conflicto, y se despliega en el contexto de las envolventes relaciones de objeto. Fast declara sucintamente que la biología tiene una contribución es mínima, incluso hasta el sexo biológico del individuo es capaz de ser anulado por las influencias ambientales. Así, para Fast no hay feminidad primaria, tampoco masculinidad primaria en términos de identidad de género, más bien se trata de un estado primario indiferenciado.

Desde una perspectiva situada en la intersección de la sociología y del psicoanálisis de las relaciones objetales, los primeros escritos de Chodorow (1978) sobre las diferencias de género tienen puntos de contacto con las ideas de Stoller que refieren a la existencia de una feminidad primaria en el desarrollo del sentido *self* y de la identidad de género. Aunque Chodorow no utilizó explícitamente el tér-

mino *feminidad primaria*, sus ideas sobre las diferencias de género basadas en las tempranas identificaciones (o desidentificaciones) maternas suponen el concepto de feminidad primaria en el establecimiento de la identidad de género. Tanto Stoller como Chodorow subrayaron que las consecuencias para el desarrollo infantil son diferentes, dependiendo la necesidad de separación respecto a un objeto del mismo o diferente sexo. Chodorow especuló que algunas diferencias observadas clínica y sociológicamente entre varones y mujeres reflejan diferencias en sus respectivos desarrollos de acuerdo a cómo opere la separación en niños y niñas, teniendo en cuenta que el cuidador principal es normalmente la madre. Concluye que las mujeres se experimentan menos independientes que los varones, ya que primero deben separarse de un objeto del mismo sexo; y por el contrario que los varones, debido a que deben separarse de un objeto del sexo opuesto, se esfuerzan en mayor medida por obtener un sentido de la independencia que las mujeres. Las mujeres están más abiertas y preocupadas por los problemas relacionales que los varones, lo que las liga estrechamente a la maternidad. A diferencia de los niños, las niñas necesitan identificarse con sus madres, quieren ser como ellas.

Criticada por generalizar y “esencializar”, Chodorow ha modificado estas posiciones. En sus escritos más recientes (2003) ha tomado una postura firme en contra de la universalización de la feminidad y la masculinidad, y sugirió que deberíamos pensar en términos de “feminidades y masculinidades.” Si bien a los primeros trabajos de Chodorow se les puede reprochar la sobre-generalización, su punto acerca de los posibles efectos diferenciales de la separación respecto a la figura parental encargada de la crianza del mismo sexo versus la separación respecto a la figura parental encargada de la crianza de diferente sexo es poderosa, y fue una importante contribución al pensamiento psicoanalítico sobre el desarrollo femenino. Las ideas de Chodorow, y antes las de Stoller, sobre el impacto de la asimetría de género en las relaciones de objeto han tenido gran influencia. Como fuere, las teorías que combinan la separación del *self* respecto al objeto con la estructuración de la identidad de género son problemáticas. Aunque Stoller ha dejado muy claro que su idea de la feminidad primaria está ligada al campo de lo psicológico y no de la biología, en algunos escritos se utiliza el término de manera que evocan las ideas de Freud basadas en una masculinidad anclada embriológicamente.

Por otra parte, Chodorow (2003) cuestiona que un sentido de la feminidad primaria se desarrolle en las etapas preverbales de la primera infancia, en términos de que la identidad de género se imprima sobre el niño durante este periodo de íntima cercanía corporal con la madre. Aquí feminidad primaria es una especie de impresión sobre la psique, como la clonación de la feminidad de la madre sobre la identidad del infante. La autora conceptualiza la identidad de género como producto de un interjuego complejo entre la significación personal y cultural.

Cabe destacar que toda esta línea de investigación (de la identidad de género y la feminidad primaria) ha llevado al psicoanálisis hacia un área fuera del alcance del interés y de la investigación de Freud. Freud no estaba interesado en la identidad de género *per se*. Su idea de que la niña era en todos los aspectos “un varón pequeño” se refería al área del desarrollo sexual -de metas y avatares libidinales- y no a un concepto cognitivo. Seguramente, si Freud hubiese pensado en ello, no habría afirmado que las niñas a su alrededor se identificaban a sí mismas como niños. Las críticas a Freud serían más pertinentes si se centraran en sus ideas sobre el desarrollo de la libido en las mujeres, y no en los conceptos que se produjeron luego, y que sobrepasan su área de investigación.

Los problemas conceptuales surgen con los giros teóricos en torno a las ideas de feminidad primaria. En un reciente artículo, Elise (1997), señala claramente que el concepto de feminidad primaria ha traído importantes avances en nuestra comprensión de la psicología de la mujer, así como en sus contradicciones y supuestos problemáticos. Sostuvo el carácter erróneo de concebir a la feminidad como primaria, tales ideas derivan de una manera preestablecida del cuerpo femenino. También afirmó que la identidad de género y la heterosexualidad también están intrínsecamente vinculadas. Propuso utilizar la expresión “sentido primario de la feminidad” en lugar de “feminidad primaria”. Dicho giro tiene por objetivo focalizar el estudio de las múltiples influencias en el desarrollo de la niña de un sentido positivo de ser mujer- y al mismo tiempo disminuir los errores conceptuales sobre la idea de un determinismo duro. Sin embargo, los problemas con el concepto se extienden más allá del punto al que Elise los lleva, y no todo puede ser resuelto por esta sustitución terminológica. La “feminidad primaria” no se ha limitado al estudio de la identidad de género o al “sentido primario de la feminidad” (el área subrayada por Elise), pero ha aparecido en numerosos otros contextos y marcos de referencia, lo que voy a exponer a continuación. Estos significados están agobiados por los mismos problemas conceptuales esclarecidos por Elise con respecto a la identidad de género, así como por otros dilemas clínicos y teóricos en los que ella no se centra.

Feminidad primaria e identidad de género: una mirada butleriana

La relevancia que adquiere el término *feminidad primaria* para la política feminista es notable. Tal como señala Judith Butler, este “... grupo de seres corporizados en la posición social de ‘mujeres’ que ahora, bajo el nombre de feminismo, tienen algo distinto que decir” (Butler, 1992:75), comienzan a identificarse entre sí no sólo apelando a una identidad política. Comienza a configurarse una identidad subjetiva culturalmente construida, una sensación sentida por el yo. Rápidamente la autora se interroga sobre la existencia de un grupo de características femeninas específicas ligadas naturalmente al hecho de ser mujer con el fin de cuestionar la integridad ontológica de la categoría *Mujer*.

El psicoanálisis ha contribuido a esta línea problemática. Ciertas líneas que se han desplegado al interior de esta teoría, sobre todo en su versión norteamericana, han buscado cercar los momentos en el desarrollo en los que se adquiere la identidad de género. Tal es así que, en palabras de Butler, “... la teoría psicoanalítica ofreció a la teoría feminista una forma de identificar y fijar la diferencia entre los géneros a través de una metanarración de desarrollo infantil compartido y al mismo tiempo ayudó a las feministas a mostrar la forma en que la misma noción de sujeto es una prerrogativa masculina dentro de los términos de la cultura” (Butler, 1992:77).

Las reformulaciones que Judith Butler ha realizado en torno a tal categoría multiplican las controversias. Para Butler, el género no es una identidad estable, sino más bien una identidad débilmente constituida en el tiempo a través de una repetición estilizada de actos. Un yo generizado de manera permanente es una ilusión. Claramente se produce una ruptura con el modelo sustancial de identidad, que, por ejemplo, subyace a la propuesta de Stoller (1968). Entonces, Butler (1990b) vincula la idea de una identidad de género cosificada con la categoría de actos constitutivos. Son estos actos lo que establecen performativamente la ilusión de una identidad de género naturalizada. De este modo la producción de género se entrama con actos, sutiles estilos corporales, que al repetirse en el tiempo generan la firme creencia de, por un lado la existencia un núcleo yoico generizado de manera permanente y, por otro, la

localización de este núcleo en el lugar de agente causal de los actos que se corresponden coherentemente con la especificidad de la identidad que le ha dado origen. En este sentido, los actos de género permiten a los espectadores sociales, y en el actor mismo, la vinculación implícita de esta performance con la identidad que aparentemente los origina. Claro que esta vinculación permanece solapada, subyacente, al mismo tiempo que perpetúa la naturalización de las normas de género que entretejen la compleja ficción que se pone en juego a cada instante (Butler, 2004). Pero, ¿qué es aquello que nos permite afirmar, junto a Butler, que no hay una esencia que el género exprese o exteriorice, sino, más bien, que son los actos de género quienes crean la idea de género al tiempo que su génesis permanece oculta?

Butler focaliza la figura de la Drag, o la Drag Queen -me refiero a un varón, o una mujer, que se viste y actúa como una mujer de un modo muy exagerado y de forma provocativa para alcanzar un efecto cómico, dramático o satírico a través de la parodia. Sus actuaciones en escenarios teatrales suelen convocar mucho público y generan enorme satisfacción y aplausos. Efecto un tanto diferente al que genera la travesti que, por ejemplo, se sienta a nuestro lado en cualquier lugar público, quien, por lo general, provoca miedo, ira, incluso violencia. ¿Cuál es, entonces, la diferencia? Es claro que el campo se configura de manera distintiva en relación a la proximidad y las posibilidades identificatorias (Butler, 1990b). La performance de la Drag en los escenarios del teatro se inscribe claramente al interior de una actuación. En ese contexto es mucho más sencillo desrealizar el acto, diferenciar y separar la actuación de la realidad. Por el contrario, en contextos cotidianos la performance de género queda absorbida por la realidad naturalizada de la coherencia esperada entre los actos de género y el sexo biológico de quien lleva a cabo esos actos. La performance de género en contextos no teatrales queda libre a la censura de las convenciones sociales en su faz punitiva y reguladora de una manera más clara. En este punto, la parodia de género desplegada por un travesti en la calle se torna peligrosa a falta de convenciones teatrales que delimiten su carácter puramente imaginario. Se presenta, entonces una modalidad de género que no puede ser fácilmente asimilada dentro de las categorías pre-existentes que regulan la realidad de género.

El travesti se constituye en una figura que posibilita una elucidación crítica. A simple vista, el travesti parece resaltar la diferencia entre sexo y género, ya que se trataría de una anatomía que es revestida por un significado social y cultural que no se corresponde con su sexo. En este caso la vinculación entre los actos de género y una identidad de género esperada, de acuerdo a la anatomía, es cuestionada. La expectativa de que ambas vertientes confluyan, actos de género e identidad de género, se encuentra regulada por la pregnancia de la percepción del sexo como dato fáctico y fijo. Entonces, usualmente se espera que el sexo coincida armónicamente con la identidad de género que se le asigna desde la cultura, y esta identidad, preexistente, es la que genera actos, posturas y gestos específicos. Cuando hay armonía entre todos estos elementos, el nivel de mimesis es tal que la diferenciación entre sexo y género no tiene sentido, permanece perfectamente oculta, y cada uno de estos elementos parece formar parte de un todo coherente, monolítico y unívoco.

Retomando lo que Butler entiende por performance de género, es posible afirmar que los atributos de género no son expresivos sino performativos. Es decir que son los actos los que crean la idea de identidad. La idea de que los actos de género son performativos nos permite derivar analíticamente la no existencia de la identidad en

términos sustanciales, también permite concluir que no hay actos verdaderos o falsos, reales o distorsionados. En suma la idea de una identidad de género es una ficción regulativa. Si la identidad de género se constituye a cada instante a través de los actos de género, y no preexiste a modo de un sustrato sustancial y, en suma, el género es creado en, y por, una performance podemos preguntarnos cuál es la diferencia entre el desempeño de la Drag en los escenarios y la travesti que deambula por la calles. Tal como afirma Butler (1990a), la travesti, al imitar el género, manifiesta de forma implícita la estructura imitativa propia del género, así como su contingencia. La travesti nos muestra, a criterio de Butler, el sexo y el género desnaturalizados mediante una actuación que señala de manera dramática el mecanismo cultural de una unidad de género coherente e inventada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Butler J. (1990a) *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*, New York: Routledge.

Butler, J. (1990b) "Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory." En Sue-Ellen Case (ed.), *Performing Feminisms: Feminist Critical Theory and Theatre*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Butler, J. (1992) Problemas de los géneros, teoría feminista y discurso psicoanalítico. En Nicholson, L. (comp.) *Feminismo / Posmodernismo*. Buenos Aires: Feminaria.

Butler, J. (2004) *Undoing Gender*, New York: Routledge.

Chodorow, N. (1978) *The Reproduction of Mothering: Psychoanalysis and the Sociology of Gender*. Berkeley: University of California Press.

Chodorow, N. (2003) *El poder de los sentimientos. La significación personal en el psicoanálisis, el género y la cultura*. Buenos Aires: Paidós.

Elise, D. (1997) Primary femininity, bisexuality, and the female ego ideal: A re-examination of female developmental theory. *Psychoanalytic Quarterly* 46:489-517.

Fast, I. (1990) Aspects of early gender development: Toward a reformulation. *Psychoanalytic Psychology*, 7, 105-118.

Greenson, R. (1995) Desidentificarse de la madre: su especial importancia para el niño varón. *Revista Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, N° 21: 221-229.

Horney, K. (1926) *Psicología femenina*. Buenos Aires: Psique.

Jones, E. (1927) La fase precoz del desarrollo de la sexualidad femenina. En *La sexualidad femenina*. Buenos Aires: Caudex.

Stoller, R. (1968) *Sex and Gender*, New York: Science House.

Stoller, R. (1976) Primary Femininity. *Journal of the American Psychoanalytic Association* 24:59-78.